

## CAMPO NORTE

*Hugo Fonseca Arellano*

### I

Resido en la médula  
de esta poligonal  
habitando su borde,  
tratando siempre  
de adivinar una salida,  
confundido sin duda  
por esa refulgencia  
de miedos y miserias,  
que me alejan de ti.

### II

Soy un desdichado penitente  
que se siente cercado, tensado,  
hambreado de afectos,  
confundido y perplejo  
por esta realidad.

### III

En mis entrañas vivo amarrado  
a ese involuntario sortilegio.  
Anudado a lo trivial,  
cosido a las vicisitudes de morir,  
pegado como un chicle  
al borboteante pavimento del no ser.

### IV

Aquí estoy, entonces,  
sin desagravio alguno,  
abatido por el oportunismo de la forma,  
sin derecho a pensar,  
a protestar, a nada.

### V

Con ciertos artilugios,  
disfruto algunas veces sin querer  
de la miasma petrolera,  
de la frescura de mi sombra,  
del olor de mis manos,  
de la candorosa palabra reprimida,  
y de esa cómplice sonrisa femenina  
que alivia la acritud.

### VI

Con esa habilidad de sacristán,  
que burla la concupiscencia del cura,  
me regocijo con los amigos  
que cobijan esta algidez infernal  
con su pensamiento solidario.  
Me deleito igualmente  
con los compañeros,  
que serenan  
la permanente zozobra de este campo  
con la tesitura de sus voces.

### VII

Percibo luego, vivamente,  
sobre mis espaldas,  
la exhalación horripilante del monstruo,  
que se acerca y se aleja.  
Siento su vaho sulfuroso y manido,  
como un “fierro candente”,  
que pretende “forjar”  
en el músculo ofrecido

el compromiso obsceno  
del vasallaje de este Campo.

### VIII

Se inculca ese débito sojuzgante  
a través del clisé de la desesperanza.  
Se transmite y potencia con sorna  
en la aflicción de la conducta conformista,  
en la trivialidad de la estructura,  
y en la liviandad y simpleza de la idea.

### IX

Las bocanadas de ese humo  
hinchán, como vesículas venenosas,  
las rosadas mejillas  
de esta tecnocracia,  
intermedia y gregaria.

### X

Entonces, oigo con pesadumbre  
la moral de las prohibiciones,  
y contemplo con furia contenida  
la constricción de perpetrar,  
de improvisar, de inventar,  
de concebir...  
de hacer honradamente lo correcto.

### XI

¿Por qué soy sentenciado residente  
de esta cofradía  
donde psíquica y realmente  
ni habito, ni vivo?

### XII

Confidencia y castigo.  
He jugado esas cartas de fuego:  
Juego de celada y rumor,  
que tiene la banalidad como peldaño.

Falsa ilusión de los dados cargados  
codiciados por esta “claque”  
de fingidos moralistas  
que persiguen, sobre todas las cosas,  
la meta monetaria.

### XIII

En los compartimientos  
de esta simulación  
se exalta sin rubor  
el “credo” de la escalada fácil,  
y se promueve  
el desarrollo de la lisonja.  
En los herméticos búnkeres  
de esta iniquidad  
se suscita la seriedad de lo insustancial,  
se instituye la mentira  
como escenario de lo social,  
y se califica lo oportuno  
como tarea íntima del ser.

### XIV

¿Qué puedo decir ahora  
que no hayas percibido?  
¿Qué puedo explicar todavía  
que no origine tu aflicción?  
¿Decir que este pulcro y sosegado “Campo Norte”,  
esta poligonal donde resido  
no es más que el eufemismo  
de todos los prejuicios,  
el disfraz de todos los valores conocidos...?

### XV

¿Explicar con certeza  
que en este “Campo Norte”,  
en esta poligonal,  
donde estoy confinado,  
se propicia la exaltación de la banalidad,

se favorece el desarraigo del concepto libertario,  
la contención de lo imparcial,  
la simulación de lo decente?  
Lo digo y lo refrendo.  
Espero en resarcimiento, tu clemencia.

San Tomé, noviembre de 1990.